

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

Informe anual del Comité de Asistencia al Desarrollo

De acuerdo con el Informe Anual presentado por el presidente del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD), de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCED) Edwin McCammon Martin, el incremento observado en la corriente neta de financiamiento a los países en desarrollo y las agencias multilaterales, durante 1968, no puede ser considerado por sí mismo satisfactorio, debido a que la asistencia proveniente del sector público —que satisface necesidades que ningún otro tipo de financiamiento puede satisfacer— disminuyó de 6 700 millones a 6 400 millones de dólares. Esta caída estuvo ocasionada por una disminución en la contribución de los tres principales donadores: Francia, Reino Unido y Estados Unidos, los que, en conjunto, aportaron más del 70% de la ayuda oficial (véase, "Asistencia al desarrollo en 1968", *Comercio Exterior*, septiembre de 1969, pp. 721 y 724).

De otra parte, el aumento en las contribuciones del sector privado en el mismo año (36%), fue el resultado de un incremento de 500 millones de dólares en los créditos garantizados a la exportación, un aumento de 800 millones en las inversiones directas y un crecimiento de 300 millones (para ubicarse en 600 millones) en las suscripciones de bonos del Banco Internacional de Reconstruc-

ción y Fomento (BIRF) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Por lo que hace a 1969, el Presidente del CAD y el Secretariado del mismo realizaron unas proyecciones según las cuales la corriente neta de recursos oficiales del total de países miembros de dicho Comité, en el año próximo pasado, sería del orden de 6 715 millones de dólares. Estados Unidos continuaría siendo el principal donador con una ayuda neta de 3 250 millones de dólares, seguido por Francia (850 millones) y Alemania (594 millones) —las cifras correspondientes a Francia y Alemania fueron calculadas tomando en consideración la devaluación del franco y revaluación del marco. Es importante señalar que los dos primeros países reducirían su ayuda de 3 314 millones y 855 millones, respectivamente, mientras que el tercero aumentaría en contribución de 554 millones a la cifra mencionada anteriormente.

Japón, por su parte, elevaría sustancialmente su ayuda (de 365 a 408 millones) al igual que Reino Unido (de 428 a 450 millones), Suecia (de 71 a 120 millones), Bélgica (de 88 a 120 millones), y Canadá (de 175 a 275 millones de dólares).

PRODUCTOS BASICOS

Los precios tienden a la nivelación

La tendencia ascendente que acusaron los precios de los productos básicos internacionales, en los meses pasados, parece que casi se ha detenido, a juzgar por el comportamiento del mercado de Londres, dando por resultado, con toda probabilidad, que los precios permanezcan estables durante los meses próximos, según informó recientemente *The Journal of Commerce*.

De acuerdo con los dos más importantes índices londinenses, los precios se han elevado en el mes pasado en un

promedio de sólo 0.5 puntos, en tanto que los aumentos fueron de 1.5 a 4 puntos durante algunos meses recientes.

Entre el principio de marzo y el inicio de abril, surgió una tendencia marginal ascendente en la mayor parte de los metales, materias primas y alimentos en el mercado de Londres; sin embargo, aunque el cobre registró un máximo bianual en cierta etapa, descendió casi 20 libras esterlinas por tonelada métrica en el último día de marzo.

Los comerciantes londinenses que manejan productos básicos adoptan ahora la actitud de que el receso norteamericano, que tanto se comentó en los meses pasados, muestra indicios de haber sido contenido, como se refleja en la reducción de las tasas de interés de primera clase (*prime rate*) al terminar marzo.

Al igual que la reducción de la tasa de primera clase en EUA, la disminución de un punto en la tasa de redescuento del Reino Unido, el 7 de marzo, se consideró que habría de favorecer las transacciones con productos básicos, en tanto que el cuadro monetario general en Europa occidental ofrecía signos de mayor estabilidad.

Cobre: tendencia a la estabilización

El cobre fue el producto que acaparó la atención en el mes pasado. La escasez de abastecimientos de disponibilidad inmediata repercutió en aumentos del precio, hasta que, en la tercera semana, los lingotes para la elaboración de alambre alcanzaron un nuevo máximo de 2 años con un precio de 755 libras esterlinas por tonelada métrica, en operaciones al contado.

Las noticias procedentes del Japón en torno a permisos de exportación para disponer de cierto volumen de los *stocks* de cobre excedentes (alrededor de 18 000 ton) no produjeron ninguna reacción inmediata de parte del mercado. Se

Las informaciones que se recogen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste. Las informaciones que aparecen en cada número corresponden a acontecimientos producidos hasta el día último del mes anterior.

supo entonces que los vendedores japoneses propusieron colocar el producto en China. Es probable que el efecto sobre el mercado londinense sea el de que algunas existencias del LME, que se habían comprometido previamente para exportaciones a China, serán liberadas.

Otras presiones hacia el descenso fueron el arreglo de la huelga portuaria en Chile, el convenio alcanzado en el conflicto de la fundición El Teniente Calestones, y la declaración de la mina de Chuquicamata en el sentido de que se tratarían de recuperar las 10 000 toneladas perdidas en marzo con la producción correspondiente a abril.

En esas condiciones, en sólo un día el precio del cobre descendió 19 libras esterlinas 10 chelines para cerrar a 729 libras esterlinas por tonelada métrica.

Estaño: repunte de los precios

Los valores del estaño se movieron al alza, y a fines de la tercera semana de marzo los lingotes, en operaciones efectivas, habían registrado un incremento de más de 50 libras esterlinas respecto al mes anterior, alcanzando un nuevo máximo bianual de 744 libras esterlinas por tonelada métrica.

La causa fundamental fue la intensa presión sobre los abastecimientos. Una huelga interrumpió los trabajos de la fundición mayor de Gran Bretaña, la Williamsharvey, sin embargo la empresa logró mantener su volumen de producción normal, no obstante el mercado contempló en forma pesimista la continuación del paro.

Mientras tanto, el Consejo Internacional del Estaño levantó las restricciones a las operaciones de su reserva reguladora a principios de marzo, en tanto que observaba de cerca la tendencia ascendente en los mercados mundiales.

Sube el precio del azúcar

El azúcar, debido a condiciones de escasez, mantuvo una sostenida tendencia al alza de su precio durante todo el mes de marzo. En la tercera semana, el precio diario del mercado de Londres se ubicó en 37.25 libras esterlinas por ton, o sea, casi 3 libras esterlinas por encima de la cifra correspondiente a febrero.

Las noticias acerca del gran optimismo sobre la obtención de una cosecha cubana récord (de la que se ha ya logrado algo más de la mitad de la

cifra prefijada de diez millones de ton) no ocasionó trastornos en el precio del mercado de Londres. A resulta de ello, el precio diario de ese mercado terminó el mes en 38.50 libras esterlinas por tonelada.

Cacao: recuperación y caída de los precios

El cacao se recuperó rápidamente de los problemas que experimentó después de la Navidad y, a mediados del mes, el precio de Londres para el contrato de entrega en mayo fue de 294 libras 15 chelines por ton, lo que implica 6 libras esterlinas más que en la semana anterior. Sin embargo, a fines del mes hubo una reducción casi igual al aumento. La falta de cacao disponible había sido la causa de este súbito aumento, pero los compradores se desanimaron ante la expectativa de mejoramientos en la producción.

Café: se mantienen los desacuerdos

Prosiguió el aumento sostenido del precio del café. Los precios subieron después de que las pláticas del Consejo Internacional del Café, a mediados del mes, no aportaron ninguna nueva fórmula para detener el alza de los precios del café en el mercado mundial. El acalorado debate puso frente a frente a los consumidores y a los abastecedores. Los productores aclararon que no estaban dispuestos a expandir las existencias, a menos que ello fuera una parte del convenio global acerca de las cuotas y los arreglos de precio para los próximos 18 meses, por su parte, los consumidores prefirieron renunciar a los abastecimientos adicionales que habían solicitado inicialmente.

NORTEAMERICA

Reducción de las tasas de interés en Estados Unidos

En la última semana del pasado mes de febrero, una serie de pequeños bancos, encabezados por el Lincoln National Bank de Filadelfia, redujeron del 8.5 al 8 por ciento su tasa de interés de primera clase (*prime rate*), es decir, el tipo de interés que cobran a sus clientes más importantes y solventes. Si bien, esta medida, como afirmó *The Wall Street Journal*, "no se considera significativa dentro del panorama nacional", originó la formulación de diversas opiniones en torno a si los grandes bancos estadounidenses seguirían los pasos de sus herma-

nos menores. Al comentar la noticia, el citado diario informó que "Los principales bancos dieron indicios de que no llevarán a cabo reducciones semejantes hasta que la demanda de préstamos disminuya y el costo del dinero que toman en préstamo los bancos se aminore, probablemente en uno o dos meses".

Sin embargo, ya el 4 de marzo *The Wall Street Journal* informaba de algunas declaraciones en el sentido de que era posible que en los principales centros financieros la tasa de primera clase bajara a un nivel del 7.5% en el curso de diez a doce meses. Había una considerable especulación acerca de la posibilidad y la fecha de una reducción de la tasa de primera clase de los grandes bancos. Dicha tasa se había mantenido desde junio pasado en 8.5%, un nivel nunca antes alcanzado. Al día siguiente, *The Journal of Commerce* publicó una nota en la que ya no se ponía en duda que los principales bancos reducirían su *prime rate*; las distintas opiniones citadas diferían únicamente en cuanto a la fecha en que se tomaría esa medida. Poco después, Yale Brozen, profesor de Economía de la Universidad de Chicago, vaticinó que la tasa de primera clase de los principales bancos disminuiría hasta llegar a un 7.5% "a mediados de año" y a un 7% hacia el final de 1970.

Finalmente, el 25 de marzo varios de los principales bancos estadounidenses tomaron la medida sobre la que tanto se había especulado. Encabezados por el Irving Trust Company de Nueva York, redujeron su tasa de interés de primera clase del 8.5 al 8 por ciento. En un período de más de dieciocho meses, durante los cuales han prevalecido condiciones crediticias restrictivas, era ésta la primera reducción de la tasa de primera clase, la cual se considera un importante indicador del costo de los préstamos. La adopción de tal medida fue recibida con beneplácito por los funcionarios gubernamentales, los directores de las grandes empresas y los financieros extranjeros. Las cotizaciones aumentaron notablemente en las bolsas de valores, donde se cerraron operaciones por el monto más alto registrado en muchos meses.

Si bien la reducción de la tasa de primera clase se había hecho general hacia la tarde del día 25, algunos bancos mantuvieron dicha tasa al nivel de 8.5%. Incluso algunas de las instituciones que habían anunciado ya la reducción lo hicieron con cierta renuencia, dando a entender que la medida obedecía, en parte, a razones de tipo político y se adoptaba en función de las *public relations* de los bancos con sus clientes. George A. Murphy, presidente del banco

Irving Trust, reconoció que la reducción puede haber sido prematura, opinión que compartían muchos banqueros. Estos afirmaron que continuarán considerando las solicitudes de préstamo con un criterio altamente selectivo y que otras tasas de interés, tales como la de los préstamos hipotecarios, tardarían bastante en seguir el camino descendente de la tasa de primera clase. Dado que ésta es la tasa más baja que cobran los bancos a sus mejores clientes, y que las demás tasas se fijan a niveles más altos y teniendo como base la de primera, las variaciones que ésta observa tienen amplias ramificaciones a través de la economía.

Varios bancos, incluso el Irving Trust, dijeron que habían reducido la tasa de primera clase a fin de contrarrestar las tendencias hacia la recesión que se observan en la economía. La reducción en el ritmo de actividad económica ha sido ocasionada por los intentos que el Sistema de la Reserva Federal y el gobierno han hecho para aminorar las presiones inflacionarias, pero ya está empezando a limitar la demanda de préstamos y a hacer que disminuyan las tasas de interés de corto plazo, mismas que alcanzaron los niveles más altos de su historia en diciembre y en enero últimos.

La noticia de que el banco Irving Trust había reducido su tasa de interés de primera clase fue seguida por informes en el sentido de que algunos banqueros consideraban que la medida había sido adoptada prematuramente. Los directores de Manufacturers Hanover Trust Co., de Nueva York, por ejemplo, opinaron que la medida era injustificada mientras "los bancos siguieran teniendo que recurrir al uso de importantes sumas de eurodólares y otros tipos de fondos, a las tasas prevalecientes".

Sin embargo, un poco antes de las trece horas del mismo día 25, el Bank of America, la institución crediticia más importante en Estados Unidos, anunció que también procedía a reducir su tasa al nivel del 8%. Después siguieron el First National City Bank de Nueva York (banco que cuenta con el mayor número de depósitos en esa ciudad) y el Chase Manhattan Bank. Los principales banqueros de Chicago, Cleveland y Detroit, afirmaron que consideraban que la medida era prematura y que no la adoptarían de inmediato. En efecto, redujeron su tasa de primera clase hasta el día siguiente.

Las reducciones fueron alabadas por los directores de las grandes sociedades anónimas. El interés que realmente pagan las compañías por los préstamos es

mayor que la tasa nominal, debido a que por lo general los bancos exigen que una parte del préstamo se mantenga en forma de depósito, lo cual hace disminuir el monto del dinero de que dispone el prestatario. Estos "saldos compensadores" representan habitualmente el 20% de los préstamos, lo cual significa que una tasa del 8% se convierte en unos cargos equivalentes al 10% mientras que una tasa del 8.5% el cargo real es del 10.6%. De esta suerte, para muchas compañías una reducción de 0.5% en la tasa de primera clase significa un importante ahorro.

La reacción que hubo en Washington también fue muy favorable: una aprobación general que los bancos no habían recibido durante meses. Un vocero de la Casa Blanca afirmó que el presidente Nixon estaba "complacido" por la reducción de la tasa. Nixon dijo que esta medida sería un factor importante para lograr que la industria de la construcción y los gobiernos estatales y municipales tuvieron acceso a los créditos "a costos más razonables".

Un funcionario del Departamento del Tesoro calificó a la reducción como una buena noticia que "demostraba que las fuerzas del mercado están operando". La Junta de la Reserva Federal no externó opinión alguna, pero su presidente, Arthur F. Burns, *había* expresado, la semana anterior, su esperanza de que la tasa se "redujera bastante pronto".

The Economist de Londres comentó que, en realidad, muy pocas personas pondrían en duda que la reducción de la *prime rate* obedeció a razones de tipo político, y que se llevó a cabo no tanto para ayudar a la administración Nixon cuanto para mejorar "la imagen" de los grandes bancos. El público en general, y un buen número de los miembros del Congreso, atribuyen a los bancos el alto nivel prevaleciente en las tasas de interés. Los bancos, por su parte, se encuentran involucrados en un debate acerca de las leyes que los rigen y desean aparecer ante el público como instituciones respetables.

En sí, la tasa de primera clase no es tan importante. Mucho más importante es lo que está sucediendo con las políticas gubernamentales fiscal y monetaria. Fue tan abrumador el simple hecho de que hubiera la primera huelga postal del país, que casi nadie ha tenido oportunidad de digerir el precio que se pagará por ello. El problema no se refiere tanto a los "modelos" de salarios como el presupuesto de Nixon. Es obvio que la mencionada huelga reducirá el pequeño superávit proyectado en este renglón, a

menos de que Nixon pueda equilibrar un aumento general en los salarios de los empleados federales realizando reducciones por todos lados o incrementando las cargas postales.

Esto no debía ser por sí mismo crucial en una etapa en que la economía continúa desplomándose y un pequeño estímulo es deseable. Sin embargo, los siete miembros de la Junta de la Reserva Federal se encuentran altamente escépticos respecto a la resistencia de la política fiscal y por cada dólar extra semanal que un empleado postal gane, probablemente se dejará de vertir un dólar en la oferta monetaria nacional.

En caso de que el presupuesto se debilitase en gran medida, como resultado de la huelga postal, el país continuará soportando altas tasas de interés. La Reserva Federal no puede permitir que fracase la gran lucha contra la inflación, en la que se encuentra enfrascada, aun si los bancos descubren dentro de unos cuantos meses que han cometido un gran error y no se atreven a elevar de nuevo la *prime rate*. Así, hace unas cuantas semanas cuando el desesperado hombre de Wall Street pensó que se empezaban a sentir los albores de la primavera, el empleado postal puede haber sentado las bases para la prolongación del invierno.

EUROPA

CEE: en marcha hacia la unión monetaria y económica

En el curso de 1969 y lo que va de 1970 se ha adoptado una serie de importantes medidas en lo que respecta a la cooperación monetaria y la concertación de políticas económicas, en la Comunidad Económica Europea (CEE), tendientes a constituir una zona monetaria sólidamente articulada (véase, "Un salto adelante en la cooperación monetaria en Europa", *Comercio Exterior*, marzo de 1970, pp. 180-181).

De esta suerte, en febrero del año en curso se reunieron en París, Francia, los ministros de Hacienda de Los Seis con el objeto de intercambiar ideas acerca del plan, por etapas, que se seguirá a fin de llegar a la unión económica y monetaria para 1980. En la mencionada reunión, los ministros acordaron instituir un Comité Especial —el llamado "Grupo Werner"—, mismo que se encargará de estudiar los cuatro planes elaborados a este respecto, a saber: el alemán, el belga, el luxemburgués y el elaborado por

la Comisión de las Comunidades (segundo Plan Barre).

El mencionado "Grupo Werner" realizará una serie de reuniones a fin de presentar, a fines de mayo, su primer informe al Consejo de Ministros de la CEE. Durante su primera reunión, celebrada el 20 de marzo último en Luxemburgo, el Grupo únicamente definió el procedimiento de análisis a seguir y realizó un intercambio de opiniones sobre el problema básico de las prioridades, es decir, ¿se debe dar prioridad a la integración monetaria o antes que nada se debe perfeccionar la coordinación de las políticas económicas?

Este problema de las prioridades, en realidad no es más que un resurgimiento, en forma de disyuntiva, de la opción entre dos tesis: la "monetarista", que considera que debe haber un progreso paralelo de la unificación económica y la monetaria, y la "economista", que sostiene que la unificación económica debe ser anterior, ya que sin esta medida la unificación monetaria carecería de sustentación.

Hasta la fecha no se conoce la posición del mencionado Grupo de expertos, aunque los comentaristas y diarios especializados parecen coincidir en que lo más probable es que se incline por el llamado segundo Plan Barre, ya que éste trata de conciliar los extremos que representan las dos tesis señaladas anteriormente, a través de introducir un cierto paralelismo entre ambas políticas.

Así, en opinión de la Comisión de las Comunidades (que es la responsable del Plan Barre), la condición necesaria para que sea posible la unión monetaria y para que los estados miembros acepten mancomunar sus reservas monetarias, renunciar a su autonomía en lo que respecta a las políticas crediticias o de tipos de cambio, y otorgar ciertos poderes en esos campos a las instituciones de la Comunidad, es que la CEE se convierta en una unión económica real con la abolición de las fronteras fiscales, la creación de un mercado financiero unificado, un acceso igual a las fuentes de financiamiento, políticas económicas y presupuestarias compatibles, etcétera.

Por lo que hace al problema de la "pérdida de soberanía" que la unión económica ocasionaría a los estados miembros, la Comisión considera que, "es un hecho que la interpenetración de las economías inevitablemente ocasiona el debilitamiento y hasta la desaparición de los instrumentos de control nacional", por lo que se hace necesario la creación de instrumentos comunitarios. Asimismo, insistió sobre la necesidad de un

paralelismo entre la convergencia de las políticas económicas, por una parte, y la cooperación monetaria, por la otra, sin dar prioridad a uno u otro de los dos elementos, e hizo hincapié en la necesidad de que los estados miembros realicen políticas tendientes a reducir las diferencias estructurales.

En un nivel puramente monetario, la Comisión insistió en dos elementos que considera fundamentales: 1) la estabilidad de los cambios, ya que sostiene que un mecanismo de "paridades que se modifican gradualmente" (*crawling-peg parities*) sería incompatible con los principios básicos del Mercado Común; y 2) la reducción de las diferencias en los tipos de cambio. Se debe empezar por no aumentar los márgenes vigentes, para posteriormente reducir el margen permitido de 1.5 a 1 por ciento y, en el largo plazo, abolir dichos márgenes.

El segundo Plan Barre comprende tres etapas. La primera de ellas incluye principalmente la complementación de medidas que han sido ya propuestas en el llamado primer Plan Barre. La Comisión considera que en los próximos 18 meses pueden tomarse todas las decisiones necesarias. Se respeta, en dicho plan, en forma metódica el paralelismo entre los cuatro campos involucrados en el logro de la unión económica y monetaria, a saber: la coordinación de las políticas económicas, el mercado de capitales, el campo fiscal, y el monetario.

Por lo que hace a la coordinación de las políticas económicas, además de la adopción de una pauta uniforme con cifras y la acción estructural válida para el período 1971-1975 (tercer programa de política económica a mediano plazo), la Comisión propone una coordinación más efectiva de las políticas económicas a corto plazo, la comparación anual, a nivel ministerial, de los presupuestos nacionales, y la formulación de pautas a mediano plazo en lo que respecta a política presupuestal.

Por lo que respecta al mercado de capitales, la Comisión aboga por la puesta en marcha de proyectos que han sido ya elaborados (armonización de los intereses y los dividendos, etc.) y por la creación de un grupo *ad hoc* para las consultas regulares sobre movimientos de capital.

En lo concerniente al campo fiscal, propone la generalización del impuesto al valor agregado (IVA), y, en la esfera monetaria, la Comisión aboga ante todo por la puesta en marcha de las medidas de apoyo financiero a mediano plazo. La mencionada Comisión señaló que estas medidas incluirían el uso de los derechos

especiales de giro (DEG). Asimismo, se trataría de armonizar las políticas crediticias de los estados miembros y de llevar a cabo procedimientos tendientes a adoptar actitudes comunes en las organizaciones monetarias internacionales.

De otra parte, la transición a la segunda etapa, a principios de 1972, sería automática. Un procedimiento de concertación permitiría a las organizaciones sociales y a las otras organizaciones que representan la vida económica y social, asociarse con las definiciones de la pauta uniforme con cifras y las decisiones. Por lo que hace a la política presupuestaria, la coordinación, en esta segunda etapa, sería aún más estrecha. A fin de prepararse para lograr la unificación del mercado financiero, deberán armonizarse los estatutos de las agencias financieras y las reglas de los mercados de cambio, y debe empezar a utilizarse la "unidad de cuenta" de la Comunidad. La solidaridad monetaria podría entrar en una fase de "constreñimiento", lo que implicaría transferir ciertos poderes a las organizaciones comunitarias. La variación en las fluctuaciones monetarias se fijaría, a principios de 1972, a un nivel de 1%; los bancos centrales aplicarían una política de intervención sobre los mercados de cambio: la política crediticia sería formulada por el Comité de Gobernadores de los Bancos Centrales. Uno de los objetivos de la administración común sería la nueva asignación, en 1973, de derechos especiales de giro.

En la tercera etapa, que se iniciaría en 1976 o 1978, se elaborarían instrumentos tendientes a administrar la unión económica y monetaria. Se atribuirían nuevos poderes a las Instituciones Comunitarias, se crearía un Consejo de Gobernadores de Bancos Centrales y se sentarían las bases para lograr dicha unión: creación de un Fondo Europeo de Reserva, abolición —en dos etapas— de los márgenes de fluctuación de las monedas de los países miembros, la consecución del libre movimiento de capital y la abolición de las fronteras fiscales.

De esta suerte, para 1978 o 1980, la unión económica y monetaria sería una realidad, la Comunidad habría logrado plenamente su autonomía financiera, el Parlamento Europeo controlaría el gasto y se habría logrado la ampliación de la Comunidad Económica Europea.

Dinamarca: una economía sobrecalentada

Los indicadores de la economía danesa para los últimos meses de 1969 ponen

de relieve que la producción y el empleo crecieron a un ritmo más rápido que el previsto al iniciarse el año; la demanda del mercado interno y de los mercados de exportación fue superior a la que pronosticaron tanto los industriales cuanto los economistas, y ello ha tornado todavía más difícil equilibrar la economía de Dinamarca.

El hecho de que 1969 haya sido un "año sin impuestos", por constituir el de transición al sistema de recaudación del impuesto sobre la renta en la fuente, se tradujo en un factor de expansión, ya que disminuyó en gran proporción el impuesto que se aplica a los incrementos que registra el ingreso. Es verosímil, entonces, que se reduzca el ritmo de expansión con la entrada en vigor del sistema aludido, hecho que ocurrió el 1 de enero de 1970. Además es de esperarse que los impuestos más altos tengan repercusiones similares a los de la continuada restricción del crédito.

CUADRO 1

Dinamarca: algunas estadísticas básicas

Area total	43 068 kilómetros cuadrados
Superficie agrícola	29 900 kilómetros cuadrados
Población total (al 1 de julio de 1969)	4 887 000 habitantes
Tipo de cambio: 100 dólares norteamericanos =	749.80 coronas danesas
Producto interno bruto (precios de mercado, 1968)	
Total	101 185 millones de coronas
Per capita	20 830 coronas
Distribución porcentual del PIB, a precios de mercado (1968)	
Consumo público	16%
Consumo privado	58%
Inversiones brutas	27%
Exportaciones-importaciones	-1%
Comercio exterior, 1968	
Exportaciones (1968)	19 379 millones de coronas
Importaciones (1968)	24 192 millones de coronas
Balanza de pagos	
Déficit en cuenta corriente (1968)	1 838 millones de coronas

Fuente: Den Danske Landmandsbank AK, *The Economic Situation in Denmark*. noviembre de 1969.

La disminución de la tasa de expansión de la economía danesa será favora-

ble, ya que la ampliación de la actividad ha originado agudos problemas en varios campos, especialmente al revelar los puntos débiles de la economía, como la insuficiente formación de capital, que repercute en el desequilibrio de la balanza de pagos.

Se prevé que en 1970 la producción crecerá apenas a una tasa ligeramente mayor a la registrada en años precedentes (cerca de 4%), mientras que en 1969 se expandió 6-7 por ciento. Esto hace necesario que en 1970 se mantenga estable el consumo a fin de disponer de recursos para las inversiones y la expansión continuada de las exportaciones, que se esperaba reducirían el déficit de la balanza de pagos que habría de alcanzar, según previsiones, 3 000 millones de coronas en 1969.

En los primeros 10 meses de 1969, las exportaciones se expandieron 14%, respecto al período semejante de 1968 (las ventas de manufacturas crecieron 18%); empero, la alta tasa de actividad motivó que las importaciones aumentará todavía más, llevando el déficit comercial a una cifra superior a 5 100 millones de coronas, en las postrimerías del año pasado.

En materia de política de estímulo del ahorro, se examinan varias propuestas, y entre éstas una que propugna la adopción de un programa de ahorros apoyado por el gobierno para personas que proyectan construir casas. Hay otras que piden que se restrinja el acceso al crédito hipotecario. A este respecto, no debe perderse de vista que tales proposiciones deben fijarse como objetivo el aumento del volumen del ahorro más que el desplazamiento de la responsabilidad de aportar préstamos de capital del mercado de bonos a otras instituciones.

El efecto que ejercen los movimientos de los precios sobre el nivel de los ahorros es otro factor que merece examinarse en conexión con esto. Desafortunadamente, parece como si el período de relativa estabilidad de los precios finalizará antes de ejercer influencia real sobre la propensión al ahorro y sobre las expectativas de una tasa normal de aumentos de precios y un nivel de interés, también normal.

Desde luego, es obvio que las dificultades a que se enfrenta Dinamarca en la realización de una política económica coherente, no dimanán exclusivamente de factores internos. 1969 fue un año de problemas internos y externos; sin embargo, una vez efectuados los ajustes a los valores de paridad del franco francés y del marco alemán, sería justo esperar un lapso de menos dramatismo

que no oponga muchos obstáculos a la expansión continuada de las exportaciones de manufacturas que tanto significan para el avance económico danés.

Islandia: el nuevo miembro de la AELI

Fuego y hielo son las características de Islandia, país insular de 100 000 km² y sólo 200 000 habitantes. Debido al rigor de su naturaleza, éste es un país de paisaje árido, aunque su suelo es fértil. Hasta hace muy poco tiempo, el recurso natural más importante de la nación era la pesca y, a fines del siglo XIX, la vida económica era muy primitiva, ya que las únicas ocupaciones importantes eran la pesca y la agricultura; la industria no tenía ninguna importancia.

Sin embargo, a principios de este siglo se mejoraron las condiciones y se sentaron las bases de la actividad económica, tal como se conoce en nuestros días. Durante las últimas dos o tres décadas, el progreso ha sido particularmente rápido. Con la introducción de electricidad, maquinaria y tecnología, la industria se ha convertido ahora en el sector productivo que emplea más mano de obra, ya que el 40% de la población económicamente activa trabaja en la industria, mientras que un poco más del 15% se dedica a actividades agrícolas o pesqueras.

De otra parte, aunque ha habido un gran decremento en la población rural, la producción agrícola ha aumentado. Islandia es autosuficiente en carne y derivados de la leche, y cuenta con un pequeño superávit para exportación. La producción de cereales es insignificante. La agricultura es desarrollada por campesinos independientes que poseen su propia tierra y las granjas son tan pequeñas que generalmente no necesitan alquilar fuerza de trabajo; no obstante, la agricultura está altamente mecanizada.

En nuestros días, la pesca se realiza en modernas barcas y con el equipo más adelantado. De hecho, se considera que la productividad pesquera de ese país es mayor que la de cualquier otra nación del mundo. En las últimas décadas, la pesca ha generado enormes ingresos, lo que ha contribuido a elevar los niveles de vida de la población y ha hecho posible la industrialización. Las principales especies que se pescan son el bacalao y el arenque, el primero es congelado y exportado a Estados Unidos, mientras que el segundo es salado y vendido en Europa.

Con excepción de la pesquera, las otras industrias generalmente son de

escala reducida, de acuerdo con las necesidades internas. Se considera que la industria procesadora de la madera y la piel, cuenta con un brillante futuro, debido a la excelente calidad de las materias primas. La industria pesada de Islandia está muy poco desarrollada y la más importante es una nueva y moderna planta fundidora de aluminio que empezó a operar el año pasado con muy buenos resultados.

De otra parte, el comercio exterior de Islandia es excepcionalmente importante para su economía, y aproximadamente el 40% del mismo se realiza con los países de la Asociación Europea de Libre Intercambio (AELI) y alrededor del 20% con los de la Comunidad Económica Europea (CEE). En los últimos años las exportaciones han representado aproximadamente una tercera parte del producto nacional bruto (PNB); las exportaciones de productos del mar han constituido la principal fuente de divisas, aunque en los últimos años han aumentado muy rápidamente los ingresos por transporte aéreo y turismo extranjero.

Islandia ha dedicado buena parte de su ingreso nacional a la formación de capital; en algunos años ha canalizado hasta una tercera parte del mismo a este fin, lo que ocasionó que para 1966, el ingreso *per capita* fuese de 2 850 dólares, mientras que a principios del siglo el pueblo islandés era extremadamente pobre.

Durante los últimos dos años, los niveles de vida se han deteriorado un poco debido a la quiebra de las pesquerías de arenque y a una caída de los precios del pescado en los mercados internacionales. A fin de restaurar el equilibrio, fue necesario devaluar dos veces la moneda de ese país, durante el período 1967-1968.

Ingreso en la AELI

Como señaló recientemente el Ministro de Comercio de Islandia: "es claro para nosotros que, mientras explotamos las riquezas del mar, debemos ahora hacer todo lo posible por utilizar nuestros recursos naturales, especialmente el poder hidroeléctrico potencial y los recursos geotérmicos con que cuenta el país, y la experimentada fuerza de trabajo de nuestro pueblo. En otras palabras, nos hemos convencido de que debemos desarrollar nuevas industrias de exportación. Pero era obvio que esto no podía ser realizado de manera efectiva sin el acceso libre de impuestos a un mercado amplio. Especialmente por esta razón, solicitamos nuestra admisión en la AELI,

al mismo tiempo que deseamos un mercado mayor para nuestros productos pesqueros dentro de la Asociación".

Así, de acuerdo con la Decisión Núm. 17 del Consejo de la AELI, a partir del 1 de marzo del año en curso Islandia forma parte, en calidad de miembro, de dicha Asociación. En opinión de la propia AELI, el ingreso de Islandia es, desde tres puntos de vista, alentador e instructivo.

En primer lugar es un estímulo para el nuevo miembro de la AELI. Desde el primer día, Islandia tiene derecho a gozar del libre comercio (sus productos industriales podrán entrar libremente en los demás países miembros), mientras que, a partir de la misma fecha, Islandia se compromete a efectuar una reducción gradual de sus barreras arancelarias sobre productos industriales provenientes de los otros países miembros, las que serán eliminados totalmente a fines de 1974. Además, a fin de fomentar el desarrollo de nuevas industrias, ese país podrá elevar sus impuestos básicos, a partir de cualquier fecha hasta el 1 de enero de 1975; esta mayor protección debe contar con la aprobación del Consejo de la Asociación.

En segundo lugar, para la AELI la entrada de Islandia tiene un significado más que económico, ya que la solicitud de ingreso de ese país revela una clara convicción de que, en sus diez años de existencia, la Asociación ha sido un éxito y ha cumplido con sus propósitos.

Por último, ahora que los países de Europa occidental se están esforzando por lograr una nueva unidad, la habilidad de la AELI para adaptarse a las necesidades de un nuevo miembro, quizá pueda ser un ejemplo a seguir.

Finalmente, los cinco países nórdicos—Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia— acordaron crear un fondo de 14 millones de dólares, con el fin de alentar el desarrollo de la industria de exportación de Islandia y fortalecer la competitividad de su industria interna. La decisión de formar el fondo se tomó teniendo presente la entrada de Islandia en la AELI, y el mencionado fondo empezó a operar el mismo 1 de marzo.

Las contribuciones de los cinco países son como sigue: Suecia, 5.4 millones; Dinamarca, Finlandia y Noruega, 2.7 millones cada uno; e Islandia, 0.5 millones de dólares. Las sumas van a ser disponibles en un período de cuatro años y deberán reponerse, libres de intereses, en un lapso de 15 años, incluido un período de gracia de diez.

España: un año de crecimiento desequilibrado

El Plan de Desarrollo Económico previó, para 1969, una tasa de crecimiento de 6% en el producto nacional bruto. Empero, según datos provisionales, se alcanzó la cifra de 7.4%. La parte del producto destinada al pago del factor trabajo es notoriamente inferior a la de los otros países de Europa occidental.

Las intensas lluvias, el granizo y las heladas dañaron severamente las provincias más productivas de la costa del Levante, en que se cosechan los productos de mayor significación en el comercio de exportación: cítricos, aceitunas, almendras y tomate. Sin embargo, se estima que esta situación se verá compensada por la expansión de la cría de ganado con financiamiento exterior. Se requerirán 8 000 millones de pesetas para apoyar el programa cerealista, el almacenamiento de cosechas excedentes y el abastecimiento de forrajes, semillas y fertilizantes.

Se considera que, en lo que se refiere al crecimiento del sector industrial, España ocupa el segundo lugar, después de Japón, entre los países pertenecientes a la OCED. Las industrias más dinámicas fueron la construcción de automóviles, la energética y la química; también la construcción naval se vio favorecida por una cifra máxima de pedidos.

Por trimestres, la industria presentó las características siguientes: en el primero sólo se utilizó el 81% de la capacidad potencial de producción; en el segundo la cartera de pedidos mejoró notablemente al llegar a un nivel considerado como normal; en el tercero, en cambio, se detuvo el crecimiento del grado de utilización de la capacidad y hubo una leve disminución del número de pedidos, durante el mes de agosto y en el cuarto se efectuó un movimiento de recuperación de la cartera de pedidos, que se traduciría en la utilización de casi el 86% de la capacidad productiva potencial. Se podría afirmar que 1969 fue un año satisfactorio para la actividad industrial, habiéndose acercado al punto de pleno empleo industrial, lo *stocks* se mantienen a niveles normales y los aumentos de la productividad fueron significativos. Empero, hay que señalar que algunas industrias, como la siderúrgica, experimentan problemas de falta de abastecimiento de materias primas, mano de obra calificada e insuficiente equipo.

Después de la evolución favorable de la economía ibera en 1969, se estima que la evolución en 1970 se verá influida tanto por los efectos que produzcan las medidas

adoptadas (descongelación moderada de los ingresos salariales y no salariales, fomento del comercio exterior y estabilización de la demanda) como por la situación que reine en la economía mundial, que, según se prevé, será de tipo deflacionista, y por ello el aumento del PIB podrá ser inferior al obtenido en 1969.

Dificultades en el sector extremo

Las balanzas comercial y de pagos reflejaron, en 1969, una gran presión de la demanda interna derivada de la acelerada expansión registrada por la economía de España. El desequilibrio existente entre la demanda y la oferta se ha reflejado primeramente en la expansión de las importaciones y, en menor medida, en elevaciones de precios. El déficit comercial resultante ascendió, para los primeros 11 meses de 1969, a 2 195 millones de dólares, lo que repercutió en que la cobertura de las importaciones por las exportaciones cayera drásticamente a 43 por ciento.

El aumento del déficit de la balanza comercial, al no ser compensado por los saldos positivos de las demás balanzas, dio origen a un déficit en la balanza de pagos que se estima en cerca de 275 millones de dólares, mientras que en el año precedente hubo un superávit de 71 millones de dólares. Esto, a su turno, ha influido en forma determinante sobre el volumen de las reservas oficiales (oro y divisas convertibles): en noviembre de 1969 ascendían a 850.5 millones de dólares; en cambio, en diciembre de 1968 se cifraban en 1 095 millones, lo que representa una considerable reducción.

El turismo es un renglón muy importante en el sector externo español: en enero-septiembre de 1969 ingresaron al país alrededor de 21 millones de visitantes, que produjeron un ingreso estimado en 1 200 millones de dólares, o sea, ligeramente por encima de los ingresos correspondientes al mismo período de 1968.

La crisis política en Italia y sus repercusiones

Después de 49 días de crisis, Italia logró, el 28 de marzo último, constituir su XXXI gobierno desde la caída del fascismo, gracias a la acertada intervención del nuevo primer ministro de ese país, Mariano Rumor (demócrata cristiano) mismo que fue designado con anterioridad para ese cargo por el presidente de Italia, Giuseppe Saragat, con la consigna expresa de que diese fin a "la crisis gubernamental

más grave que ha sufrido el país después de la segunda guerra mundial".

El nuevo gabinete de centro-izquierda está formado por la coalición de cuatro importantes partidos italianos, a saber: el Demócrata Cristiano, el Partido Socialista Italiano (PSI), el Socialista Unitario (PSU) y el Partido Republicano Italiano (PRI). El número de miembros del Gabinete continuó siendo el mismo —16 demócratas cristianos, 6 del PSI, 3 del PSU y uno del PRI—, a pesar de las exigencias de los partidos minoritarios en el sentido de que se les aumentase el número de cargos ministeriales.

Los principales problemas que existían, y que en opinión de algunos comentaristas continúan existiendo, para llegar a un compromiso entre los cuatro partidos de centro-izquierda, son la oposición del Vaticano a la aprobación del divorcio en Italia, y, el que se considera más grave, decidir si la coalición centro-izquierda puede mentenerse firme ante las exigencias, cada vez más vigorosas, de que se incline más hacia la izquierda y se aproxime en mayor grado a los comunistas. Este problema ha surgido porque el PSI afirma que la política italiana se ha inclinado a la izquierda después de las enormes manifestaciones gremiales de demanda de aumentos de salarios realizadas en octubre del año próximo pasado, posición que es apoyada plenamente por los izquierdistas del Partido Demócrata Cristiano (PDC). A este respecto, el importante miembro del PSU declaró "el PSI es de una irresponsabilidad indescriptible. Con los comunistas al menos se puede gobernar. Pero nosotros estamos en contra de asociarnos con ellos".

Es importante señalar que Rumor y otros dos ex primeros ministros —Aldo Moro y Amintore Fanfani— habían fracasado en sus intentos anteriores de volver a formar un gobierno de centro-izquierda, y que fue el mismo Rumor quien precipitó la crisis gubernamental al disolver el anterior gabinete minoritario, integrado en su totalidad por demócratacristianos. Esta es la tercera vez que Mariano Rumor ocupa el puesto de primer ministro de Italia.

El nuevo gobierno comprende varios cambios en relación al anterior. Así, el cargo de Viceprimer Ministro será desempeñado por el secretario general del PSI, Francesco de Martino; Aldo Moro y Emilio Colombo (demócratacristianos) continuarán ocupando los puestos de ministro de Relaciones Exteriores y del Tesoro, respectivamente; Antonio Giolitti (PSI) será ministro de Presupuesto y Preti (PSU) ocupará el cargo de ministro de Finanzas.

De otra parte, en caso de que no se hubiese logrado concertar un compromiso para formar la coalición de centro-izquierda, la otra alternativa posible era convocar a elecciones parlamentarias, con tres años de anticipación. Sin embargo, la mayor parte de los "policy makers" parecían no estar dispuestos a escoger esta alternativa debido a que, en la actualidad, no cuentan con los recursos suficientes para desarrollar una nueva campaña electoral.

En opinión de *The Financial Times*, la crisis política no sería tan alarmante si no estuviese acompañada de una deterioración cada vez más inquietante de la situación económica italiana. La inquietud social de los últimos seis meses, que no es más que un reflejo de la inestabilidad política, ha empezado a cobrar sus víctimas. El aumento resultante en el costo de la fuerza de trabajo y las salidas de capital del país han debilitado la economía, misma que era hasta hace muy poco tiempo una de las más fuertes de Europa.

Así, durante 1969 la balanza de pagos del país arrojó un déficit de 1 400 millones de dólares, el más alto de los últimos años, frente a un superávit de aproximadamente 630 millones en 1968. El resultado negativo registrado en el año pasado se debió a un aumento del 23% en las importaciones, lo que se tradujo en un déficit en cuenta comercial de 1 100 millones de dólares; este resultado fue parcialmente equilibrado por un incremento de 19% en los ingresos netos de invisibles, lo que ocasionó que la cuenta corriente arrojase un resultado positivo de 1 600 millones, comparado con otro de 2 000 millones en 1968. Sin embargo, como se señaló anteriormente, la poca estabilidad política y social que reinaba en el país ocasionó una salida neta de capital por un monto total de 3 000 millones de dólares —principalmente bajo la forma de exportaciones ilegales de billetes bancarios a Suiza— lo que, además del déficit en balanza de pagos, explica la importante reducción de las reservas de Italia.

Con el fin de evitar esta fuga de capitales, el Banco de Italia tomó en el curso de febrero y marzo de este año, una serie de medidas, a saber: a) centralización, en el mismo banco, de la conversión de los billetes de banco que ingresen del exterior; b) reducción del período máximo en el que los exportadores tienen que entregar sus ingresos de divisas, y c) incremento de la tasa de descuento en 1.5 puntos en promedio, lo que ha ocasionado que ahora fluctúe entre 5.5 y 7 por ciento, de acuerdo principalmente con la frecuencia con la que se utilicen los créditos.